

## EL ESTOICISMO EN EL PENSAMIENTO KANTIANO

*Alfonso López Martín*

### INTRODUCCION

Nos proponemos rastrear aquí la dosis de estoicismo que puede encontrarse en la vida y en los escritos de Kant.

Somos conscientes de que no conseguiremos agotar el tema y, ni siquiera, el plantearlo en toda su envergadura. Si logramos al menos iniciarnos en él, apreciando el genio de Kant y la estructura particular y consecuente de la filosofía estoica, nos daremos por satisfechos.

En unas ocasiones, veremos que la correspondencia entre ambas éticas es patente; en otras, en cambio, constataremos que Kant enrumba por otros derroteros como consecuencia de haber partido de otras bases.

Estudiaremos, en primer lugar, de qué manera la vida de Kant y su pensamiento estuvieron embuidos por el pietismo y cómo esta ética religiosa tiene raíces estoicas.

En segundo lugar, veremos los presupuestos físicos que hay tanto en la ética estoica como en la kantiana.

En tercer lugar, constataremos las coincidencias y contrastes que se aprecian en varios de los conceptos básicos de la moral de uno y otro sistema.

Finalmente, examinaremos en forma sumaria los postulados de la moral kantiana para ver si tienen o no raíces estoicas.

### EL PIETISMO

Hasta qué punto Kant fue pietista y hasta qué grado el pietismo es estoico, son cuestiones sobre las que se puede hacer luz a través de la vida y de las obras del filósofo.

Kant recibió una educación pietista porque nació en un hogar entregado a esa religión. Pero el pietismo que profesaban los padres de Kant era, no un pietismo basado en manifestaciones exteriores, sino en la edificación interior, en la pureza y piedad del espíritu (1).

Por aquellos tiempos tenía Koenigsberg un gran impulsor del pietismo: el doctor Franz Albert Schultz, a quien la madre de Kant confió la educación del futuro filósofo. Fue Schultz el que le orientó hacia los estudios teológicos dentro de un espíritu rigurosamente pietista.

Sin embargo, no hay que pensar que el pietismo dejara una huella demasiado grande

---

(1) Fischer, *Vida de Kant*, etc., página 26.

en el espíritu de Kant, por lo menos, en "lo que éste tiene de malsano y contrario a la razón" (2).

Dice Cassirer que el destino del pietismo consiste en degenerar en una especie de padrón mecánico exterior, cuando su finalidad original era precisamente vivificar una religión interior de carácter personal (3).

Por esto, aquello en que más influye el pietismo en los espíritus débiles no encontró en Kant simpatía alguna y, sin embargo, dejó una saludable influencia sobre su espíritu en cuanto se refiere a severidad moral de sentimientos y conciencia y energía moral (4).

Los juicios de Kant sobre el pietismo son contradictorios. Cuando se refiere a las prácticas exteriores y formalidades sin contenido, no tenía para él sino palabras de crítica. Pero cuando lo veía como pura ideología o cuando lo veía materializado en sus padres, de quienes decía que eran gentes veneradas, sus elogios no pueden ser más positivos (5).

He aquí un texto citado por Cassirer de una manifestación de Kant a Rink sobre sus padres: "Es cierto que las ideas religiosas de aquel tiempo y los conceptos de lo que se llamaba virtud y piedad distaban mucho de ser claros y satisfactorios; pero, a pesar de ellos, no era difícil encontrar la cosa. Dígase lo que se quiera del pietismo, es indiscutible que las gentes que lo tomaban en serio se destacaban como gentes dignas de ser veneradas. Poseían lo más alto que puede poseer el hombre: aquel sosiego, aquella alegría, aquella paz interior que ninguna pasión del mundo es capaz de alterar. Ninguna penuria, ninguna persecución, ningún revés las arrastraba al malhumor, ningún litigio era capaz de incitarlas a la cólera o a la hostilidad. En una palabra, hasta el simple observador se sentía movido involuntariamente al respecto. Todavía me acuerdo de los litigios que surgieron entre el gremio de los fabricantes de correas y el de los talabarteros acerca de sus derechos y fueros respectivos y que ocasionaron también no pocos disgustos y perjuicios a mi padre; pues bien, siempre que se hablaba en mi casa de estos pleitos se hacía con tal moderación y con tanto respeto para con los adversarios de mis padres..., que el recuerdo de ello se me quedó profundamente grabado, a pesar de que era todavía por aquel entonces un muchacho pequeño" (6).

Lo importante del texto que acabamos de transcribir es que manifiesta una actitud profundamente estoica. Comparésmolo con el siguiente texto de Epicteto: "Recuerda que ni quien te injuria ni quien te golpea es el que te ultraja; sino que es la opinión que tienes de ellos y que hace que los consideres como personas que te han ultrajado. Cuando alguien te entristece o te irrita, sabe que no es él quien lo hace, sino tu opinión. En consecuencia, esfuérzate por no dejarte dominar por la imaginación; pues si una vez ganas tiempo y te das plazo, serás más fácilmente amo de ti mismo (7).

La relación que el contexto del pietismo tiene con el estoicismo, según se pone de manifiesto en el cotejo precedente, no necesita comentario. Ahora bien, parece claro para Brun que los textos que Kant conocía mejor de los estoicos eran los de Epicteto: "Cuando Kant habla de los estoicos, da la impresión de aludir casi siempre a Epicteto; si bien los critica, elogia su penetración y los admira "porque ellos ensayaron ya en tiempos

(2) *Idem*, pág. 27

(3) Cassirer, *Kant, vida y doctrina*, pág. 28.

(4) Fischer, *op.cit.* pág. 27.

(5) Cassirer, *op. cit.* pág. 29.

(6) *Ibidem*.

(7) Epicteto, *Manual*, XXIX (Citado por J. Brun, *El estoicismo*, pág. 122).

tan primitivos todos los caminos imaginarios para las conquistas filosóficas" (8).

Otro campo donde podemos encontrar una coincidencia entre el estoicismo y el pietismo es en el de la acción. Se ha dicho que los estoicos triunfaron en el medio romano porque tenían un espíritu activo, característica que agradaba a los romanos. Pues bien, el pietismo, frente a la moral wolffiana, es una moral de acción que podría resumirse en los siguientes términos: "Pase lo que pase, tu acción debe ser controlada por tu actitud amorosa hacia las personas en relación con las cuales actúas" (9).

Por otra parte, no hay que dejar de situar a Kant dentro de su propio marco histórico. La ética del siglo XVII, dice Schilpp había sido esencialmente estoica, por cuanto, sabiendo lo que las cosas son, podían asegurarse el bienestar humano y la recta dirección de la voluntad: "Si comprendemos qué *es*, sabremos qué *hacer*". La *Ética* de Espinosa es un ejemplo de esta aserción (10).

Si la moral pietista tiene profundas raíces estoicas y si Kant es inconcebible sin su primera formación pietista que le infundió un profundo sentido sobre el valor del hombre individual y sobre las implicaciones sociales de la dignidad de la naturaleza humana, podemos concluir que el pensamiento ético kantiano tiene profundas raíces estoicas, aunque hayan llegado hasta él por vías muy indirectas e, incluso, muy mediatizadas.

## LA ETICA

La ética estoica está enraizada en la física. Dios, Razón universal, penetra todas las cosas. Incluso el alma humana no es sino un soplo divino. La finalidad del hombre consiste en vivir conforme con esa razón. El acto racional del hombre es la virtud, que consiste en la conformidad con la naturaleza (11).

La ética kantiana es una ética del móvil y no del fin: "Ser feliz, es necesariamente la exigencia de todo ente racional aunque finito, y, inevitable motivo determinante de la facultad apetitiva" (12).

Los problemas éticos forman parte esencial e integrante de la teoría kantiana desde que se la concibe como un todo propio e independiente. La ética kantiana tiene un marcado carácter formalista. Este carácter se reveló históricamente como el aspecto más fecundo y eficaz de ella al concebir la ley moral en su más grande abstracción (13).

En opinión de Goethe, Kant rescató la moral de aquella molicie en que nos habíamos hundido. La molicie se debe a una especie de reblandecimiento y sentimentalismo en que se había caído en materia moral. Frente a esta situación, Kant personifica una actitud verdaderamente viril, que ha sido tachada frecuentemente como excesivo rigorismo" (14).

(8) Brun, *op. cit.*, pág. 28.

(9) Schilpp, *La Ética precrítica de Kant*, pág. 19.

(10) *Idem*, pág. 33.

(11) Armstrong, A. H., *Introducción a la filosofía antigua*, pág. 206.

(12) Kant, *Crítica de la razón práctica*, pág. 30.

(13) Cassirer, *Kant, vida y doctrina*, pág. 317.

(14) *Ibidem*.

## LA FISICA Y ETICA

La ética estoica, dice Armstrong, está profundamente enraizada en la teología física (15). “*Toti mundo te insere*” (procura solidarizarse con la totalidad del mundo), nos dirá Séneca, ya que éste es el único camino de “vivir conforme a la naturaleza” y, por consiguiente, de ser feliz.

Los estoicos insisten en que hay que vivir en armonía con la naturaleza (16), en conformidad con los sucesos naturaleza, pues Zeus gobierna con orden todas las cosas (17). Esta armonía con la naturaleza exige a veces hasta el mismo sacrificio de la vida (18).

La razón por la cual los seres racionales deben ser conformes con la naturaleza es que “cada uno de nosotros es parte de este mundo; por lo que se sigue por naturaleza que anteponeamos la utilidad común a la nuestra” (19).

El panteísmo estoico es el que fundamenta estas doctrinas: “Llamamos mundo al mismo Dios, creador de la ordenación universal (20). “Dios es un animal inmortal. El universo y el cielo son sustancias de Dios”. Este Dios se concibe también como la razón seminal del mundo que contiene en solas razones seminales de todas las cosas (21).

Ahora bien, en los estoicos como en Espinosa, Dios y Naturaleza se identifican: *Deus sive Natura*. Y de este Dios o Naturaleza proceden todas las cosas: “La naturaleza es una manera de ser que se mueve por sí misma según razones seminales que produce y contiene las cosas que en ella nacen en tiempos definidos y forma cosas semejantes a aquellas de las que se separó” (22).

La identificación entre Naturaleza y Dios en los estoicos implica también una identificación entre física y ética: “la física es una moral..., es una sabiduría y no un modo de llegar a ella” (23).

De aquí se sigue que este mundo informado por Dios sea el mejor de los mundos: todo en él es bueno, bello, armonioso y perfecto.

De manera semejante a los estoicos, también la ética kantiana procede de la física. Kant no es panteísta, pero sí encuentra una especie de armonía entre el mundo físico y el mundo ético. “No encontramos dualismo, dice Cassirer, entre el mundo del ser y el mundo del deber” (24).

Kant toma como referencia para su filosofía la imagen universal de la mecánica física de Newton, así como la geometría de Euclides, concepciones que forman el substrato de las ciencias de los siglos XVIII y XIX (25).

(15) Armstrong, *Introducción a la filosofía antigua*, pág. 206.

(16) Estobeo, egl. II, 76, 3 (Citado por Mondolfo, *El Pensamiento antiguo*, pág. 134).

(17) Diógenes Laercio, VII, 87-88 (Citado por Mondolfo, *op. cit.* pág. 134).

(18) Cicerón, *De fin.*, III, 60 (Citado por Mondolfo, *op. cit.*, pág. 135).

(19) Cicerón, *idem*, III, 19, 64 (Citado por Mondolfo, *op. cit.*, pág. 143).

(20) Diógenes Laercio, *op. cit.*, VII, 137 (Citado por Mondolfo,

(21) Aecio, *Plac.*, I, 7, 33 (Citado por Mondolfo, *ibidem*).

(22) Diógenes Laercio, VII, 148 (Citado por Brun, *El estoicismo*, pág. 19).

(23) Brun, *op. cit.*, pág. 115.

(24) Cassirer, *Kant, vida y doctrina*, pág. 67.

(25) Martín Ramírez, C., Prólogo a la *Cimentación para la Metafísica de las costumbres*, pág. 42.

Kant, dice Cassirer, aspira a encontrar en las mismas leyes mecánicas del universo la prueba del origen divino del mundo (26). Esto demuestra una preocupación semejante a la de los estoicos y, probablemente, un vestigio de un vago sentimiento de identidad entre la naturaleza y Dios.

El fundamento de la moral es la naturaleza humana considerada como una magnitud constante de la naturaleza universal, que es su estado originario y al cual debe regresar (27).

La naturaleza es constante, pero también admite excepciones. A esas excepciones las llamamos milagros, "pero lo verdaderamente milagroso no son las excepciones sino la vigencia inquebrantable de las leyes de carácter general (28).

Se ha discutido mucho acerca del pesimismo y del optimismo kantianos. Parece ser que en una primera época el concepto del mundo y del hombre son vistos por Kant de manera bastante sombría. Estas ideas pueden tener su origen en la precaria salud del filósofo y en las condiciones materiales tan estrechas que tuvo que soportar. Sin embargo, con el cambio de circunstancias esta concepción cambia. A partir de su nombramiento como *Privat-Dozent* en la Universidad de Königsberg, se nota el cambio. Hay un texto de esta época que es un verdadero canto al optimismo: "Me regocija ser ciudadano de un mundo que no puede ser mejor... Exclamo ante toda criatura... ¡Dios nos guarde, existimos! Y el Creador se complace en nosotros" (29).

## LOS IMPULSOS Y PASIONES

Impulso es aquel principio que impele a la acción a un ser vivo con miras a satisfacer una necesidad o a realizar un fin determinado. El impulso es característica de los animales; en el hombre el impulso es reemplazado por la razón, cuando el hombre obra racionalmente, claro está.

Según los estoicos, el primer impulso de los animales es el de la propia conservación. El animal "rechaza lo que le es perjudicial y busca lo que le es útil" (30).

El placer acompaña al impulso, pero no es el objetivo del impulso: "demuestran que es falso lo que dicen algunos, que el primer impulso de los animales está dirigido al placer. En realidad, el placer es un agregado accesorio que viene cuando la naturaleza que exige las condiciones que convienen a su propia constitución, las obtiene por sí misma" (31).

La razón sobreviene para regular el impulso (32). "Primero es la inclinación del hombre hacia las cosas que existen según la naturaleza. Pero apenas poseyó la inteligencia... y vió que a todo lo que antes había amado, y con el conocimiento y la razón concluyó con establecer que en ella está puesto aquel sumo bien del hombre... En cambio de todo lo que es primordial por naturaleza, nada es deseable por sí mismo" (33).

(26) Cassirer, *op. cit.* pág. 66.

(27) *Idem*, pág. 278.

(28) *Idem*, pág. 66.

(29) Schilpp. P. A., *La ética precrítica de Kant*, pág. 36.

(30) Diógenes Laercio, VII, 85 (Citado por Mondolfo, *El pensamiento antiguo* pág. 133).

(31) *Ibidem*.

(32) Cicerón, *De fin*, III, 20 (Citado por Mondolfo, *op. cit.* pág. 133).

(33) *Ibidem*.

Kant entiende por impulso una determinación espontánea de la fuerza propia de un sujeto, que llega por medio de la representación de una cosa futura considerada como efecto de la fuerza misma (34). Distingue entre la "facultad superior de desear", determinada por la representación de la ley (esto es, la razón) (35).

Inclinaciones y voluntad se distinguen en Kant, pues aquéllas son movidas por los objetos, mientras ésta es movida por sí misma.

En los seres racionales, cuando los impulsos no son moderados por la razón se convierten en pasiones. Para los estoicos, las pasiones son contrarias a la naturaleza y a la razón. No se interesan por buscar el origen de ellas: comprueban que existen y trata de explicar qué son. Para ellos, las pasiones son enfermedades del alma. Platón explicaría el origen de la pasión por medio de la caída del alma a este mundo y el cristianismo recurriría al pecado original; pero esta problemática está ausente en el estoicismo (36).

Las pasiones no son obra de los dioses sino de los hombres. Ellas dan origen al mal en el mundo, pero los estoicos consideran que el mal es algo necesario en el mundo: "el mal, dice Crisipo, no sólo no es perjudicial, sino que es necesario a la belleza del mundo y no es bueno suprimirlo" (37).

Veamos ahora qué es lo que piensa Kant acerca de las pasiones. En primer lugar, la noción de pasión: "Pasión es la inclinación que impide a la razón compararla con otras inclinaciones, no pudiendo realizar una selección entre ellas" (38). Como se ve, es el mismo criterio que el estoico: tendencia exagerada, no controlada por la razón. Y añade Kant: "la pasión impide o imposibilita que la voluntad se determine a base de principios (39).

Las pasiones las compara Kant a una corriente que excava su propio lecho. Las puso, sin embargo, la Providencia para que rigiesen a los hombres antes de que éstos llegasen a un grado conveniente de civilización.

Kant considera ideal la medida en las pasiones, el dominio de sí mismo y la reflexión que llegan a constituir los valores mismos de la persona.

Los estoicos proponían como remedio de las pasiones su extirpación o el sacarlas de raíz, no simplemente el dirigirlas, como diría el cristianismo. Consideran que no pueden compaginarse con el ideal del sabio que consiste en la apatía o ataraxia. Este estado consiste en una imperturbabilidad del alma, como consecuencia de la extirpación de las pasiones. El Sabio tiene una gran indiferencia a todas las emociones y las desprecia a base del ejercicio de la virtud, es decir, del ejercicio de la razón, ya que la virtud consiste en la conformidad racional con la naturaleza.

La ataraxia no es congénita, sino que se adquiere con dificultad. Constituye el objeto de la felicidad misma (40).

La ataraxis constituye para Kant un ideal noble. Hasta llegar a ese estado de madurez, el hombre se ve ayudado provisionalmente por la simpatía, hasta que la razón llegue a su pleno desarrollo (41).

(34) Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, s. v. impulso.

(35) Kant, *Crítica de la razón práctica*, pág. 27.

(36) Brun, J., *El estoicismo*, pág. 117.

(37) *Idem*, pág. 118.

(38) Abbagnano, *op. cit.*, s. v. pasión.

(39) *Ibidem*.

(40) Kant, *Cimentación para la metafísica de las costumbres*. pág. 66. C. I.

(41) Abbagnano, *op. cit.*, s. v. ataraxia.

## EL DEBER

Para los estoicos, deber es toda acción conforme a un orden racional. Se refiere no solamente al comportamiento humano, sino también al de los animales y plantas. Este concepto de deber supone que existe un Destino que proporciona a cada cosa lo que es suyo y una Providencia que establece las conexiones entre las cosas (42).

El deber se expresa fundamentalmente en la filosofía, es decir, en el conocimiento y en la conformidad del ser racional con el mundo. Veamos cómo expresa este pensamiento Marco Aurelio: "La duración de la vida humana es un punto; la materia, un flujo perpetuo; la sensación, un fenómeno oscuro; la reunión de las partes del cuerpo, una masa corruptible; el alma, un torbellino; la suerte, un enigma; la reputación, una cosa sin valor. En resumen, el cuerpo es un río que corre; el alma, sueño y humo; la vida es una guerra, un alto del viajero; la fama póstuma es el olvido. ¿Qué es entonces lo que puede servirnos de guía? Una cosa y sólo una: la Filosofía" (43).

Según Diógenes Laercio, algunas acciones se cumplen siguiendo el impulso, otras conforme a la conveniencia y obligación. Ejemplos de obligaciones son: honrar a los padres, a los hermanos, a la patria y hallarse en buenas relaciones con los amigos (44). Otros autores señalan como obligaciones la prudencia y la justicia (45). Cicerón dice que la obligación perfecta y absoluta sólo puede darse en el sabio (46).

Todo acto que no suceda según la conveniencia es para un ser racional pecado (47). Esta consecuencia es muy lógica, dado que la función del ser racional consiste precisamente en plegarse a la conveniencia natural.

Veamos ahora cuál es el concepto de deber que tiene Kant para hacer la comparación con los estoicos y ver si hay entre ambos sistemas muchos puntos comunes.

Kant entiende por deber una acción cumplida únicamente en vistas a la ley y por respeto a ella. El deber se convierte, por consiguiente, en la única auténtica acción moral del ser racional. Consiste en la necesidad de cumplir una acción por respeto a la ley únicamente. Lo cual significa que, cuando actuamos por deber, prescindimos de nuestras inclinaciones naturales y nos atenemos únicamente al respeto de la ley (48).

La idea del deber no deriva de la experiencia porque la mera experiencia no puede darnos ninguna idea. El hecho de que tengamos noción del deber sólo cuando hemos llegado al uso de la razón práctica no prueba que ésta sea una idea adquirida. Su origen hay que buscarlo en la naturaleza racional del ser humano (49).

El entronque de Kant con el estoicismo se da una vez más a través del concepto de deber y por el intermediario del pietismo: Kant, dice Schilpp, hubiera sido siempre fiel a Wolff si no hubiera sido por el pietismo que mantuvo en él siempre viva la importancia central del concepto del deber (50).

(42) Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, s. v. deber.

(43) Marco Aurelio, *Pensamientos*, II, 17 (Citado por J. Brun, *El estoicismo*, pág. 30).

(44) Diógenes Laercio, VII, 107-9 (Citado por Mondolfo, *El Pensamiento antiguo*, pág. 141).

(45) *Ibidem*.

(46) *Ibidem*.

(47) *Ibidem*.

(48) Abbagnano, *op. cit.*, s. v. deber.

(49) Martín Ramírez, C., Prólogo a la *Cimentación para la Metafísica de las costumbres*, pág. 24.

(50) Schilpp, P. A., *La ética precrítica de Kant*, pág. 18.

El examen de la moralidad lo inicia Kant con la noción del deber, el cual habría de convertirse en una de las piedras angulares de la filosofía ética posterior. La fórmula que expresa el deber es que uno debe hacer esto o aquello, lo cual es obvio desde un punto de vista pietista (51).

Pero el panorama básico estoico en Kant se aprecia cuando Kant trata de igualar el sentimiento natural de la moralidad con el del deber. "oímos en nuestro interior una voz de la naturaleza que nos dice: esto es noble y justo; por consiguiente, se trata de un deber que cumplir". El deber no es otra cosa que la voz natural que habla dentro de nosotros sobre lo que es o no conforme con la naturaleza (52).

El sentimiento del deber no existe en Dios porque su voluntad es santa, esto es, porque ella es la funda la moralidad de las leyes de la naturaleza.

## EL SUICIDIO

El punto de vista de los estoicos y de Kant acerca del suicidio es casi totalmente diferente.

Para los estoicos, el suicidio es a veces no solamente lícito, sino incluso obligatorio. Cuando el continuar viviendo hace imposible el cumplimiento del propio deber, débese renunciar a la vida (53).

Zenón se suicidó, Séneca se suicidó, el suicidio es practicado y elogiado por los estoicos. Claro está que los estoicos no defienden toda clase de suicidio: sólo cuando el vivir ya no tiene ninguna utilidad, ningún significado o cuando el conjunto de los males es mayor que el de los bienes; pero de ninguna manera aprueba el quitarse la vida por cobardía o por negligencia para con el cumplimiento del deber.

Kant se pregunta que si "un hombre que, tras una sucesión de males que se le han convertido en desesperanza, siente fastidio hacia la vida, está aún en posesión de la razón mientras puede interrogarse si no será un deber para consigo mismo el quitarse la vida..." La respuesta es negativa, porque "puede verse que una naturaleza cuya ley fuese destruir la vida por medio del mismo sentimiento cuya finalidad es proporcionarle su impulso, se contradeciría a sí misma y no podría prevalecer como naturaleza... (54).

El hecho de ser persona obliga al hombre al deber de la propia conservación. Cuando un hombre se suicida, se somete a la naturaleza animal y se contradice a sí mismo, si es que todavía quiere poseer los derechos de ser hombre. Este tal se trata como un medio y no como un fin y viola de este modo su propia humanidad (55).

## LA LEY

El deber supone la ley, es decir, la necesidad de una acción. Sólo es moral el hombre que cumple una ley porque está entregado a la ley de su propia reflexión (56).

(51) *Idem*, pág. 40.

(52) *Idem*, pág. 88.

(53) Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, s. v. suicidio.

(54) Kant, *Cimentación para la metafísica de las costumbres*, pág. 113.

(55) Schilpp, P. A., *La ética precritica de Kant*, pág. 175.

(56) Schilpp, P. A., *La ética precritica de Kant*, pág. 173.

La propia reflexión puede descubrir la racionalidad de la ley moral. Kant piensa que la ley moral se da en la naturaleza humana por el sólo hecho de ser ésta racional. La naturaleza racional es tan real como la naturaleza física (57).

Para los estoicos, la naturaleza es racional porque está dotada de leyes que se pueden conocer. Estas leyes se pueden convertir en proposiciones universales y necesarias. Según Cicerón, la ley, que es la recta razón en el mandar y en el prohibir, ha sido dada a todos, no por convención, sino por naturaleza (58). Y prueba de que es por naturaleza es que comprende, no sólo a los hombres, sino también a los animales (59).

Este carácter universal de las leyes se funda para Kant en la razón de que no sólo han de servir las leyes al hombre, sino a todos los seres racionales en general (60). Estas leyes son para Kant una expresión de la razonabilidad de la naturaleza que el propio entendimiento introduce en la naturaleza como fenómeno. No son, sin embargo, objetivas, sino que las subjetiviza para ver la fuente de ellas en las formas *a priori* (61).

Distingue Kant entre ley natural o física, que es la ley fundada en las causas y ley moral o ética, esto es, la ley fundada en la libertad.

La ley es racional porque se impone a nosotros como universal y necesaria (62). En este sentido, somos soldados de la moralidad; la ley moral exige obediencia pasiva, no se discute con el deber (63).

Podemos concluir, respecto a la ley, que el planteamiento básico del concepto de ley es el mismo en Kant y en los estoicos, si bien caben notables diferencias, como el prerequisite de la libertad presente en Kant.

## LA LIBERTAD

El primer postulado de la razón práctica lo constituye para Kant lo libertad o autodeterminación de la voluntad. Es más, Kant ha querido conciliar esta autodeterminación con el determinismo natural que constituye para él la racionalidad misma de la naturaleza (64).

Los estoicos admitían la libertad de las acciones, las cuales tienen en sí mismas su causa o su principio. Sin embargo, no es fácil salvar la libertad dentro del sistema estoico. “¿Puede hablarse de libertad humana es una filosofía donde la causa entrelazante de los seres les suprime toda espontaneidad y, por lo tanto, toda responsabilidad”? , se pregunta Brun (65). Y continúa este autor: “El problema de cómo sería posible hacer sitio a la libertad humana en una filosofía del determinismo total constituye una de las mayores

(57) Martín Ramírez, C., Prólogo a la *Cimentación para la metafísica de las costumbres*, pág. 23.

(58) *Las leyes*, I, 12, 33 (Citado por Mondolfo, *El Pensamiento antiguo*, pág. 142.

(59) Martín Ramírez, *op. cit.*, pág. 22.

(60) Cicerón, *De Fin.* III, 19, 62-3 (Citado por Mondolfo, *op. cit.*, pág. 142.

(61) Abbagnano, N., *Diccionario de Filosofía*, s. v. ley.

(62) Levi-Bruhl, *La Moral y la Ciencia de las costumbres*, pág. 56.

(63) *Idem*, pág. 57.

(64) Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, s. v., libertad.

(65) Brun, J., *El estoicismo*, pág. 94.

dificultades del determinismo, que valió a los estoicos las críticas y las burlas de sus adversarios” (66).

Sin embargo, el estoicismo como otros sistemas filosóficos, tratan de salvar la libertad dentro de los límites del determinismo. El hombre, decían los estoicos, es como un perro atado a una carroza en marcha; puede elegir entre seguir a la carroza con alegría o ser arrastrado por ella enojosamente; pero, haga lo que haga, debe seguir forzosamente la carroza (67).

Epicteto nos señala los límites de la libertad en el siguiente texto: “Estoy obligado a embarcarme: ¿qué debo hacer? Elegir bien el barco, el piloto, los marineros, la estación, el día, el viento, todo lo que depende de mí. Cuando estoy en pleno mar, sobreviene una fuerte tormenta; esto ya no es asunto mío, es cuestión del piloto. El barco se hunde: ¿qué hacer? Hago lo que de mí depende: no grito ni me atormento. Sé que todo lo que ha nacido debe morir, ésta es la ley general. Es necesario, pues, que yo muera” (68).

En realidad, para los estoicos sólo es libre el sabio, ya que ella consiste en autodeterminación y el esclavo carece de autodeterminación.

Para Kant, el concepto de libertad es clave para explicar la autonomía de la voluntad. Así como la necesidad natural es característica de los seres irracionales, la autonomía de la voluntad, esto es, la independencia de todo deseo u objeto de deseo, así como la capacidad de determinarse conforme a la razón, es propio de los seres humanos (69).

La autonomía de la voluntad se convierte, por consiguiente, en el principio supremo de la moralidad. Todo ser racional puede considerarse como fundador de una legislación universal por el mismo hecho de ser libre. La libertad debe suponerse como propiedad de todos los seres racionales (70).

La libertad es un postulado de la razón práctica porque, si se supone, entonces la moralidad surge a continuación por el mero análisis del concepto (71). Este concepto es para los empiristas una piedra de escándalos, así como para los críticos es la clave de los más sublimes principios prácticos (72).

Para comprender bien la importancia que encierra para Kant la libertad, conviene situarlo en su contexto histórico: la Ilustración. Para ésta, la libertad era su principal meta; sobre todo, la libertad de hacer uso público de la razón (73). La vida misma de Kant se puede resumir diciendo que fue toda ella un intento por plasmar en él la libertad; para eso se impuso infinidad de sacrificios y para eso se impuso la tarea de investigar los últimos fines de la razón humana. He aquí un bello texto donde se resumen estas profundas aspiraciones: “No sufre sumisión abjecta, y un noble pecho respira libertad. Toda suerte de cadenas le son odiosas: desde las doradas, que en la corte se arrastran,

(66) *Ibidem*.

(67) Armstrong, A. H., *Introducción a la Filosofía antigua*, pág. 206.

(68) *Conversaciones*, II, 8 (Citado por Brun, *op. cit.*, pág. 106.

(69) Kant, *Cimentación para una metafísica de las costumbres*, pág. 152. c. III.

(70) *Idem*, pág. 154.

(71) *Idem*, pág. 153.

(72) Kant, *Crítica de la razón práctica*, prólogo.

(73) Schilpp, P. A., *La ética precrítica de Kant*, pág. 18 (nota).

hasta los pesados hierros del galeote" (74).

El ambiente político que le tocó vivir a Kant se caracterizó precisamente por esta falta de libertad pública y, aunque él reconoce que un gobierno fuerte proporciona más orden, manifiesta, sin embargo, que prefiere sacrificar el orden a la libertad (75).

## LA INMORTALIDAD

Acerca de la inmortalidad del alma, los estoicos son muy parcos. No piensan en una escatología que premie las almas de los buenos y castigue las almas de los malos, como sucedía en el platonismo y en el cristianismo (76).

Zenón piensa que las almas continúan viviendo después de la muerte, pero terminan por disiparse. Como el alma es fuego, la imagen de la extinción es muy plástica. Según Diógenes Laercio, Cleantes piensa que las almas desaparecen en la conflagración universal. Crisipo sostiene que las almas de los malos se sobreviven a la muerte; pero las almas de los sabios sí sobreviven (77).

Según Kant, la inmortalidad del alma, así como la existencia de Dios, son condiciones para la realización del sumo bien. Sin estas condiciones, sería vano el progreso en la virtud. No se trata de una verdad teórica, sino de una necesidad del ser moral finito. Es una aspiración legítima del ser racional que obra moralmente. "Pero este progreso infinito sólo es posible suponiendo una existencia que perdure hasta el infinito y una personalidad del mismo ente racional (lo que se denomina inmortalidad del alma). Por lo tanto, el bien supremo sólo es posible suponiendo la inmortalidad del alma, la cual, en consecuencia, como inseparablemente unida a la ley moral, es un postulado de la razón práctica pura (entendiendo yo por tal una proposición teórica, aunque como tal no demostrable, si depende inseparablemente de una ley práctica que vale absolutamente *a priori*" (78).

Podemos decir que la inmortalidad constituye para Kant una verdadera recompensa a la virtud, pero, al mismo tiempo, no puede ser la base de la moralidad que, como es bien sabido, consiste en el puro respeto a la ley.

En *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo* muestra Kant unas reflexiones que tienen hondo sabor estoico; sobre todo, si las comparamos con aquella concepción estoica de la corporeidad del alma humana y de que después de la muerte, en caso que vivan las almas, adquirirían forma esférica y girarían alrededor de la tierra, como cualquier otro astro: ¿Acaso el alma inmortal, en toda la infinitud de su duración futura..., quedará adherida para siempre a nuestra tierra en este punto del espacio universal? ... ¿Quién sabe si no le estará reservado conocer de cerca algún día aquellas lejanas esferas del edificio del universo y la excelencia de su constitución, ya que desde lejos suscitan nuestra curiosidad! ¿Quién sabe si se estarán desarrollando algunas esferas del sistema planetario precisamente para que, cuando llegue a su término la estancia del género humano en la tierra, según está prescrito, podamos encontrar nueva morada bajo otros cielos! ¿Quién sabe si aquellos satélites girarán hoy en torno de Júpiter para alumbrar nuestras vidas el día de mañana! ..., hay que reconocer que el espectáculo del

(74) *Idem*, pág. 20.

(75) *Idem*, pág. 91.

(76) Brun, J., *El estoicismo*, pág. 93.

(77) Mondolfo, R., *El pensamiento antiguo*, pág. 131.

(78) Kant, *Crítica de la razón práctica*, pág. 131. L. II. c. IV.

firmamento tachonado de estrellas en una noche serena infunde a nuestro espíritu una clase de satisfacción que sólo las almas nobles son capaces de sentir. En medio del silencio general de la naturaleza y de la paz de los sentidos, la capacidad oculta del conocimiento del espíritu inmortal habla un lenguaje inefable e inculca conceptos no desarrollados, que uno siente, pero que no sabría escribir" (79).

## DIOS

Unamuno ha caracterizado a Kant desde el punto de vista del existencialismo con estas palabras: "Kant hombre de corazón y de cabeza saltó de la *Crítica de la razón pura* a la *Crítica de la razón práctica*. Reconstruye en ésta lo que abatió en aquélla; pulveriza al Dios aristotélico y construye al Dios de la conciencia... El Dios racional es la proyección del hombre abstracto; el Dios sentimental es la proyección del hombre de carne y hueso. Kant reconstruyó con el corazón lo que con la cabeza había abatido... En la *Crítica de la razón práctica* se deduce la existencia de Dios de la inmortalidad del alma y no ésta de aquella" (80).

Y sigue: "El argumento del consenso universal no es sino, trasladada a la colectividad, la prueba moral kantiana, una prueba sacada de nuestro sentimiento de divinidad; no una prueba racional, sino vital" (81).

El sentido práctico de la existencia de Dios reside en que Dios no es concebido como creador, sino como garantía del orden moral. La moral, mediante el concepto de sumo bien, conduce a Dios.

Dios se convierte en la garantía del orden moral. Por consiguiente, Dios es un postulado de la razón práctica, ya que sólo Dios hace posible la unión de virtud y de felicidad en que consiste el sumo bien, que es el objeto del orden moral. "Para la felicidad adecuada de la moralidad, esta misma ley moral tiene que conducir con el mismo desinterés que antes, a base de la mera razón imparcial, a la suposición de la existencia de una causa adecuada a este afecto, esto es, a postular la existencia de Dios como perteneciente necesariamente a la posibilidad del sumo bien" (82).

Sobre el tema de la existencia de Dios, Kant conocía algunos presupuestos estoicos, que analiza y critica: "Después de criticar a los epicúreos, que hacían consistir el móvil del orden moral en el principio del placer, Kant dice lo siguiente acerca de los estoicos: "Los estoicos eligieron muy acertadamente su principio práctico supremo -la virtud- como condición del bien supremo, pero habiéndose representado como completamente alcanzable en esta vida el grado de aquélla, que es necesario para su ley pura, no solamente exageraron mucho la potencia moral del hombre más allá de todos los límites de la naturaleza con el nombre de sabio, y aceptaron algo que contradice todo conocimiento de los hombres, sino que además, sobre todo, no quisieron aceptar que la segunda parte integrante del bien supremo -la felicidad- fuera objeto particular de la facultad apetitiva humana; antes bien, hicieron a su sabio totalmente independiente de la naturaleza (en orden a su satisfacción), cual una divinidad en la conciencia de la excelencia de la persona, puesto que bien lo expusieron a los males de la vida, no lo sometieron a ellos (y, al mismo tiempo, lo representaban también como libre de mal), y de esta suerte descartaban realmente el segundo elemento del bien supremo -la felicidad

(79) Cassirer, *Kant, vida y doctrina*, pág. 313.

(80) Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, pág. 11 s.

(81) *Idem*, pág. 141.

(82) Kant, *Crítica de la razón práctica*, pág. 133.

propia-, pues la hacían consistir meramente en el obrar y en la satisfacción con su valor personal, y, por consiguiente, la incluían en la conciencia del modo de pensar moral, a pesar de eso habrían podido ser refutados suficientemente por la voz de su propia naturaleza” (83).

Así vemos que no era para los estoicos concebida la existencia de Dios como un postulado de la moralidad. Más bien, los estoicos suponían la existencia de Dios como algo tan evidente y, por otra parte, el planteamiento de los límites de la razón no era un problema que les atañiese, que es casi inútil tratar de buscar un punto de contacto en este terreno.

No ha de creerse, sin embargo, que los estoicos desearan toda inquisición acerca del origen de la noción que los hombres tienen de los dioses. Fue Cleantes quien nos señaló cuatro: 1a. el conocimiento anticipado del porvenir, ya que para la adivinación sea posible es necesario que existan los dioses; 2a. los bienes que recibimos en la tierra: si recibimos bienes, tiene que haber un donador de esos bienes; 3a. el miedo que experimentamos ante los fenómenos del trueno, rayo, etc.: alguien debe estar detrás de esos fenómenos sobrecogedores, y 4a. el orden del mundo: todo orden supone un ordenador (84).

## CONCLUSION

El punto de partida para comparar el kantismo con el estoicismo es el sistema religioso en que se educó Kant, esto es, el pietismo. Esta religión marcó la mente de Kant, pero él desechó cuanto ella tiene de contrario a la razón.

Tanto para Kant como para los estoicos, el ideal moral consiste en un estado de serenidad espiritual, según el cual, el mal no reside en la persona que lo hace, sino en nosotros mismos.

Lo que caracteriza tanto al estoicismo como al kantismo es que son sistemas morales de acción. De ahí el éxito que ambos tuvieron en sus respectivas épocas.

Los dos sistemas se apoyan en concepciones físicas análogas: la física estoica para uno, la de Newton para otro.

Ambos sistemas morales salvaron a los espíritus sanos de cada una de las épocas del epicureísmo, en el primer caso; el sentimentalismo blandengue, en el otro.

---

(83) *Idem*, pág. 135.

(84) Brun, J., *El estoicismo*, pág. 77.

## FUENTES

- Kant, *Cimentación para una metafísica de las costumbres*, Buenos Aires (Aguilar), 1964.  
Kant, *Crítica de la Razón Práctica*, Buenos Aires (Losada), 1968.  
Mondolfo, *El pensamiento antiguo*, II (textos de los estoicos), Buenos Aires (Losada), 1964.

## LIBROS DE CONSULTA

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Méjico (Fondo de Cultura Económica), 1966.  
Armstrong, A.H., *Introducción a la Filosofía Antigua*, Buenos Aires (Eudeba), 1966.  
Brun, Jean, *El estoicismo*, Buenos Aires (Eudeba), 1962.  
Cassirer, *Kant, vida y doctrina*, Méjico (Fondo de Cultura Económica), 1968.  
Fischer, Kuno, *Vida de Kant e Historia de los orígenes de la filosofía crítica* (Introducción a la Crítica de la Razón Pura), Buenos Aires (Losada), 1961.  
Levy-Bruhl, *La Moral y la Ciencia de las costumbres*, Madrid, 1929.  
Schilpp, Paul Arthur, *La Etica precritica de Kant*, Méjico (Universidad Nacional Autónoma de Méjico), 1966.  
Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Buenos Aires (Col. Austral) 19.